

Narrar el futuro:

1945. El advenimiento del comunismo libertario (1932), de Alfonso Martínez Rizo



Rocío Hernández Arias

© Rocío Hernández Arias, 2020

Alfonso Martínez Rizo (Cartagena, 1877 – Barcelona, 1951) fue un ingeniero militante del sindicato anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y, en su madurez, un productivo escritor del movimiento libertario. Colaboró en un gran número de publicaciones periódicas y colecciones de folletos en diferentes lugares de la geografía española. Además, es autor de dos libros complementarios que proyectan un futuro en el que ha triunfado el comunismo libertario, una de las aspiraciones cenetistas que compartía Martínez Rizo.

Su obra abarca muy diferentes ámbitos, desde la divulgación científica, tecnológica y técnica hasta la narrativa de ficción. En este campo encontramos dos obras que pueden adscribirse al género utópico: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* y *El amor dentro de 200 años*. En ellas, da cuenta de todos sus intereses, pues se mencionan los adelantos de la técnica y la tecnología, sus ideas naturistas y sobre el amor libre y la puesta en práctica de sus teorías sobre planificación urbana.

Martínez Rizo publicó, en la editorial Mañana (Valencia), la «visión novelesca del porvenir» titulada *1945. El advenimiento del comunismo libertario* que constituye una premonición del futuro cercano, en el que Martínez Rizo tenía la esperanza de que triunfaría la revolución. La obra fue escrita en 1932 y la mayoría de los catálogos que la poseen la datan en este año, pero el volumen no contiene una fecha de publicación¹.

¹ En la «Breve introducción», el mismo Alfonso Martínez

El argumento de la novela nos traslada, desde el primer capítulo, al año 1945, cuando el narrador, que cabe identificar con el autor, se despierta por la mañana trece años después de haberse acostado y se encuentra en una Barcelona extremadamente diferente a la que él había conocido. En esa otra Barcelona se acerca la proclamación del régimen comunista libertario debido a los desmanes del capitalismo. Durante la obra, el autor narra cómo se produce esta proclamación y las bases del movimiento que lo permiten. Durante algunos días, Martínez Rizo recorre los alrededores de Barcelona, así como la propia ciudad, siendo testigo del cambio y de las modificaciones que ya han ocurrido en el pensamiento de algunos compañeros. Ya casi al final del libro, los revolucionarios deciden marchar sobre Madrid para proclamar, también allí, el comunismo libertario y extenderlo, de este modo, a todo el territorio. Durante su viaje a la capital, el narrador tiene la suerte de comprobar la organización de las aldeas agrícolas. Pero en Madrid es detenido y condenado a muerte; cuando se encuentra «en capilla» esperando un indulto, regresa, mediante el sueño, a 1932.

A lo largo del presente artículo me propongo realizar un análisis de los capítulos del libro de manera independiente y consecutiva, haciendo hincapié en algunos de los ejemplos

Rizo indica «suponiendo yo que dichos acontecimientos sucederán en 1945, o sea dentro de trece años» (1932a: 5).



Narrar el futuro: 1945. El advenimiento del comunismo libertario (1932), de Alfonso Martínez Rizo

que reflejan tres niveles de análisis. El primero destinado al estudio de la parte crítica de la obra, y cuyo carácter binario, junto a la descripción, subyace en toda utopía. En este nivel se estudiarán la organización del texto crítico en torno al texto principal, si está inserto en este último o si lo enmarca, como ocurría en la *Utopía* de Thomas More; si se hacen referencias específicas a la realidad o se trata de una alusión. El segundo nivel está enfocado al estudio de las estrategias de verosimilitud de la obra, mediante las cuales la sociedad descrita se vuelve más verídica a ojos del lector. Existen, en este sentido, dos tipos de verosimilitud, una interna y otra externa: la primera se refiere a cómo se articula el texto y cómo los acontecimientos que en él suceden son percibidos como reales, es decir, cuáles son las explicaciones que se proporcionan al hablar de viajes en el tiempo, sueños, etc. Después, nos encontramos con la verosimilitud externa al relato, que está relacionada, en *1945. El advenimiento del comunismo libertario*, con la posibilidad de hacer realidad el comunismo libertario, y en especial, con la parte crítica del texto, pues se refiere directamente al contexto real del autor. El último nivel de análisis es el que se refiere a la construcción de la obra, a sus procedimientos de narración, a cómo se construye el espacio, a su marco temporal y a su argumento y acción.

De la introducción a la obra

A la novela precede una «Breve introducción» en la que se da cuenta de la intención con la que el autor escribe el libro, «realizar una función educativa que permita dar a comprender con un argumento novelesco, la posibilidad del régimen comunista libertario y cómo se desarrollará en él la vida civilizada de la humanidad» (Martínez Rizo, 1932a: 5) basada en la tendencia anarcosindicalista.

Martínez Rizo publicó, en la editorial Mañana (Valencia), la «visión novelesca del porvenir» titulada *1945. El advenimiento del comunismo libertario* que constituye una premonición del futuro cercano, en el que Martínez Rizo tenía la esperanza de que triunfara la revolución.

Ya este breve texto presenta algunas estrategias narrativas de crítica de la sociedad contemporánea que se refieren tanto al capitalismo como a sus propios correligionarios: «los incontables impacientes y esperanzados ilusos» (5) es una expresión que se utiliza para referirse a aquellos que piensan que la anarquía llegará en un breve período de tiempo. Pocas líneas después, Martínez Rizo indica que si la revolución se produce antes será porque «la burguesía nos la dará hecha con sus torpezas y que nos veremos obligados a posesionarnos del poder y encargarnos de la administración sin estar debidamente preparados» (6). Así pues, aunque Martínez Rizo considera que no es posible que la revolución llegue próximamente, existe la posibilidad de que, gracias a la burguesía y a sus constantes



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

ataques a la clase obrera, esta se acelere, se produzca antes. La afirmación «[d]imos un paso decisivo hacia la capacitación al acordar la organización por industrias» (6) es también una referencia alusiva al contexto directo de la obra, ya que la CNT acordó la organización de los sindicatos de ramo en 1918. La introducción, pues, coloca el texto utópico que aparecerá a continuación en el contexto determinado del año en el que se escribe, también aludido directamente en esta parte y que tiene, entonces, como función, la de contextualizar la sociedad futura que va a describir y adelantar los pasos que es necesario dar para que se produzca su advenimiento. La independencia de este texto crítico tiene una función clara, la de colocar al lector en el contexto en el que se escribe la obra: un momento de ilusión y esperanza que prevé un futuro organizado mediante el comunismo libertario, un futuro próximo al que incluso se da una fecha exacta. Además de incluir este acercamiento al primer nivel de análisis, podemos utilizar las mismas referencias que se han señalado para adscribirlo al segundo, el de las estrategias de verosimilitud externas construidas por la realidad contextual² que Martínez Rizo aplica en la breve introducción.

La utopía literaria de *1945. El advenimiento del comunismo libertario* está dividida en veinticinco capítulos cuyos títulos, además de dar una idea de la materia que se narrará dentro de cada texto, sirven a la construcción de la verosimilitud del relato, es decir, sirven a la realización del segundo nivel de análisis: «En el año 1945» alude a un contexto futuro próximo cuya viabilidad está basada en el

triunfo de las estrategias de captación y de lucha de los anarquistas en España durante los trece años que van desde el momento en el que Martínez Rizo escribe la obra hasta el tiempo interno de la novela. «Mi persona en 1945» tiene el mismo cometido, en tanto que además de referirse a este futuro próximo establece a Martínez Rizo como narrador y, a la vez, protagonista. Esto siempre sirve a la verosimilitud del relato, ya que el lector del mismo se siente más inclinado a creer que una persona cuya existencia en el mundo real está probada, contará hechos reales o, al menos, verosímiles, maniobra del tercer nivel de análisis que se mantiene a lo largo de toda la obra. La narración en primera persona es una táctica que aparecía ya en Thomas More, pero solo en la primera parte de la obra, en la crítica, pues la descripción de la isla de Utopía se realiza a través de un narrador omnisciente, More, que refiere lo que le ha contado Hythloday. La encontramos, en cambio, en los relatos de viajes y en las utopías narrativas con acción interna, como esta que estudiamos.

Los títulos «Un atardecer en las Ramblas» y «Camino de Madrid» se refieren a lugares reales que los lectores conocen y pueden suponer, por tanto, estrategias de verosimilitud externa total, referidas a la realidad contextual. Por último, en lo que se refiere a los títulos habrá que citar «Escribiendo este libro», que de nuevo sirve a la verosimilitud externa total, ya que se trata de una obra que existe realmente y que el lector tiene entre sus manos.

De los primeros momentos en 1945

La acción de la novela comienza cuando el narrador-protagonista se despierta en el año 1945 con una extraña sensación, pero recordando los sucesos de la noche anterior: «sintiendo aún el sabor del extraño guiso [...] noté con inmensa extrañeza que aquella era otra

² Se trata del carácter realista que se pretende en la ciencia ficción y, en concreto, en los cuadros de anticipación. Las menciones a la realidad coetánea del autor mediante lugares, hechos y personajes históricos hacen que el autor tome esta ficción como algo real (esta estrategia de la ficción es común, en realidad, a toda la literatura), ya que aquí procura Martínez Rizo que ese futuro resulte más plausible e impactante al lector, al sumir este las alusiones a su realidad cercana e inmediata.



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

habitación distinta. [...] noté con la mayor sorpresa que durante la noche me había crecido la barba. Repentinamente se hizo en mí la luz. La droga había producido su efecto y estaba viviendo tiempos futuros» (8). La verosimilitud que creíamos total se vuelve, entonces, parcial, ya que el desplazamiento en el tiempo, la llegada a un porvenir conjeturado (una «ucronía»)³, es en realidad una visión producida por el efecto de una droga. Aunque esto se refiera a la verosimilitud externa, pues si nos fijamos en la interna del relato, podríamos suponer que la droga permite tener visiones realistas del tiempo futuro y, por tanto, el viaje contaría con una justificación plausible desde el punto de vista de la ficción científica. El viaje al futuro es, en *1945. El advenimiento del comunismo libertario* un viaje en el tiempo a la vez que un sueño, ya que, como veremos en el último capítulo, a su regreso, Martínez Rizo llegará al pasado a la mañana siguiente de haber tomado esta droga.

La veracidad de los hechos que Martínez Rizo va a contar viene también determinada por el hecho de que encuentre el libro en el que narra este viaje, escrito en 1932:

Pero lo más maravilloso era que allí, sobre la mesa, estaba este libro que ahora estoy escribiendo, ya escrito y editado trece años atrás...

³ La ciencia ficción considera la «ucronía» como reescritura de la historia, de manera que solo aquellas proyecciones futuras en las que se presenta una visión alternativa de la realidad pasada reciben este nombre. Sin embargo, desde la perspectiva de los estudios utópicos, la ucronía es una fase de desarrollo del género que se relaciona con el doble significado del prefijo «u-» con el que Thomas More jugó en 1516: οὐ-τόπος o no lugar y εὐ-τόπος o el mejor lugar. Si trasladamos esta doble interpretación al término ucronía nos encontramos con que puede ser interpretado como un no tiempo o un tiempo mejor. En el siglo XVIII, cuando toda la superficie de la Tierra había sido ya explorada no era verosímil situar las sociedades perfectas en un lugar aislado, todavía no conocido y, por ello, comenzaron a proyectarse en el futuro. En los Estudios Utópicos, por tanto, se considera la ucronía como la proyección futura de una sociedad perfecta.

Ojeé cuanto hasta ahora ha leído el lector y correspondía a los recuerdos de la noche anterior, y luego me eché a la cara el párrafo siguiente, que corresponde ya a lo que era en aquellos momentos un misterio para mí.

Sería horroroso —leí— el tropezarme el día de mañana con este libro narrando detalladamente y de manera cronológica sucesos de mi vida que se han de repetir. Vivir sabiendo a cada momento lo que tiene que suceder. (8-9).

La narración en primera persona es una táctica que aparecía ya en Thomas More, pero solo en la primera parte de la obra, en la crítica, pues la descripción de la isla de Utopía se realiza a través de un narrador omnisciente

Convenientemente, la explicación de los años que han transcurrido la encuentra en las «Memorias de [su] vida» que se encuentran en su escritorio. De estas primeras páginas puede intuirse que Martínez Rizo regresará al pasado para escribir el libro con el que se encuentra el lector pero que, además, dejará para sí mismo la narración de la historia de esos trece años en España, ya que en su diario se encuentra «un cuadro del estado del mundo en general y de España en particular, [en] el año 1945, cuando va a ser proclamado de un momento a otro el comunismo libertario» (9).



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

El segundo capítulo, titulado «Resumen histórico» y que procede del diario de Martínez Rizo, encontrado en 1945 pero que comenzó a escribirse en 1932, proporciona el contexto interno de la novela y, además, sirve para introducir un discurso crítico con el sistema capitalista, que es aquel del cual procede el autor. Nos trasladamos, de nuevo, al primer nivel de análisis, a un contexto referenciado explícitamente que alude a la situación de Europa en aquel año de 1932. Sin embargo, se encuentran también referencias al futuro de los lugares de los que se habla, mezclándose así la crítica con la descripción del futuro que llevará al comunismo libertario:

En todos los países europeos seguía su marcha triunfante la revolución social como reacción inevitable del derrumbamiento del capitalismo caracterizado por el problema cada día más angustioso del paro.

El número de parados había ido creciendo en todas partes año tras año [...]

En Rusia se había entablado una lucha trágica entre los labradores y los bolcheviques [...], y en el año 45 parecía casi seguro el triunfo de los ideales anarquistas que los primeros representaban.

En cambio, en Italia, se había pasado del fascismo al comunismo estatal, tras de caer Mussolini víctima de un atentado.

En Alemania imperaba el fascismo hitleriano con su brutalidad feroz. (10-11).

Como puede observarse, y quizás de manera visionaria, el final de las situaciones de la Europa de 1932 es fruto de la imaginación de Martínez Rizo, pero hace referencia al contexto real de la Rusia bolchevique, de la dictadura de Benito Mussolini y del ascenso de Adolf Hitler. Al referirse al contexto español, Martínez Rizo no confía en la II República y señala que «la política, desde antes de dormirse el autor, había perdido todo contenido ideológico y se había convertido únicamente

en un instrumento de lucha del capitalismo contra el comunismo libertario» (12). Y, aunque la situación es poco halagüeña para el anarcosindicalismo, las referencias a personajes y entidades reales contribuyen a proporcionar verosimilitud total al texto: se mencionan las ansias independentistas de Cataluña, a la CNT, a Alejandro Lerroux, a Miguel de Unamuno⁴, José Antonio Primo de Rivera, etc. De este segundo capítulo podemos extraer la conclusión de que, en *1945. El advenimiento del comunismo libertario* y desde el primer nivel de análisis, nos encontramos ante un texto crítico dentro del texto descriptivo donde aparecen referencias contextuales tanto directas como indirectas.

Como puede observarse [...] el final de las situaciones de la Europa de 1932 es fruto de la imaginación de Martínez Rizo, pero hace referencia al contexto real de la Rusia bolchevique, de la dictadura de Benito Mussolini y del ascenso de Adolf Hitler.

En el tercer capítulo, «Mi persona en 1945», Martínez Rizo nos presenta el espacio temporal en que se están desarrollando estas primeras horas del futuro: «Seguía viviendo

⁴ Del cual se dice, con ironía: «en 1932 había muerto Unamuno de una indigestión de intelectualidad» (13).



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

en Barcelona» (15) y, al hacerlo, vuelve a introducir la crítica al sistema del que procede, pues indica que la ciudad «había alcanzado los dos millones de habitantes» y que «[l]as fuerzas congregantes del capitalismo, el centralismo y la política, habían seguido actuando enérgicamente hasta entonces» (15). Recuérdese que los anarquistas, desde Pierre-Joseph Proudhon, abogaban por la unión de pequeños territorios mediante pactos federales y rechazaban la centralización de la economía y el crecimiento sin medida de las ciudades. Además, de manera aludida, se reproduce la contienda entre anarquistas y socialistas que caracterizaba a la izquierda española de la época: «Examiné el callejero y creí volverme loco. [...] El Paseo de Gracia se llamaba entonces Avenida de Carlos Marx. Las Ramblas, Avenida de Pablo Iglesias. Todos los socialistas más o menos conspicuos tenían su nombre en las esquinas» (15). Esta crítica es más clara en las siguientes líneas, cuando se describe el crecimiento desmesurado de la ciudad:

Trepando a lo más alto [de la montaña de Montjuich], contemplé el panorama de la inmensa urbe que se había extendido escalando los montes cercanos, llenándolo todo. [...]

Me parecía imposible que se hubiese realizado tan enorme transformación en tan solo trece años y consideré el inmenso esfuerzo desarrollado por la clase trabajadora para crear tanta riqueza en beneficio de la burguesía. Me indigné ante aquel escandaloso ejemplo de explotación humana realizado gracias a la complicidad de los que se llamaban socialistas. Y abominé, lleno el corazón de rabia, una vez más de la política. (16).

El inicio del siguiente capítulo, «La última infamia del capitalismo», presenta una afirmación narrativamente interesante: «Al mismo tiempo que vivía en mí mi personalidad antigua de 1932, con consciencia, memoria y todos los atributos correspondientes [...] vivía

en mí mi personalidad de 1945, también con su consciencia y su memoria propias. [...] subsistían con simultaneidad» (19). Esta cohabitación mental de perspectivas temporales le permite proceder, de forma narrativamente verosímil, a frecuentes comparaciones entre la situación de su realidad externa presente y la anticipada. Por ejemplo, el protagonista asiste a una reunión de «una organización que allá por el año 1932 tenía [...] nada más que en proyecto» (19). Esta organización, denominada «Exploradores del Porvenir», tenía una única función: propagar el anarquismo y perseguir su consecución. Martínez Rizo explica la organización interna de los «Exploradores», algo que quizás tenía en mente cuando escribió la obra, y que denota el sistema anarquista: «No había presidencias y las reuniones eran de mesa redonda y no se pagaba cuota alguna ni había distintivos ni carnets» (20), lo que representa una forma de agrupación espontánea que se dedica a la resolución de problemas de su entorno, como perseguían los anarquistas. La descripción del funcionamiento de este grupo corresponde, por tanto, al tercer nivel de análisis, pues trata de las relaciones entre los seres humanos en una nueva sociedad.

Como se puede suponer por el título de este capítulo, existe, en el seno de la sociedad a la que Martínez Rizo se ha trasladado en 1945, un problema grave que será el que motive la revolución social, o, al menos, el que produzca por fin la chispa revolucionaria. Los avances de la ciencia habían llegado a tal punto que se alcanzaba «el rejuvenecimiento mediante el injerto de glándulas genitales humanas» (21), que eran compradas por «viejos ricos, en complicidad con médicos infames [...] a los jóvenes fuertes y sanos» (21).. Aunque no se hace la crítica a la sociedad capitalista de la época de Martínez Rizo de manera explícita, no por eso deja de ser evidente: el dinero se había convertido en un elemento de poder y dominación, de acuerdo con los análisis de los estudiosos anarquistas.



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

De cómo se proclama el comunismo libertario

Los capítulos «La conspiración», «La supresión del dinero» y «La proclamación» representan la primera fase de la revolución libertaria y la constitución del régimen deseado, el de la utopía. Apreciando este hecho desde el tercer nivel de análisis es necesario señalar que, al contrario de lo que sucedía en las utopías de la Edad Moderna escritas como viajes imaginarios, por los que el testigo informante llegaba a la sociedad perfecta ya constituida, en la de Martínez Rizo está todavía por crear. Al narrarse el proceso revolucionario la obra adquiere, desde el segundo nivel de análisis, una verosimilitud interna y externa, ya que permite al lector comprender la situación que ha llevado a la desrealización del Ideal.

Aquí, además, se produce también una alusión directa al contexto del autor, ya que, durante una reunión del Sindicato de Obreros Intelectuales, cuya existencia era real en 1932, en la misma noche en la que llega a 1945, comprueba que «todos eran decididos anarquistas» y que estaba «lejana la época de la famosa escisión que hizo que se marcharan de nuestras filas los “bomberos” atraídos en sus veleidades por la sirena de la política y dejando a la Confederación exclusivamente entre las manos de la FAI» (23). Martínez Rizo se refiere a la escisión que, en el mismo año de la redacción de *1945. El advenimiento del comunismo libertario* se había producido en el seno de la CNT contra el predominio de la FAI y que llevó a algunos anarquistas a la defensa de la participación del sindicato en la vía política.

A continuación, se describe la planificación exhaustiva que llevará a la proclamación del comunismo libertario, una revolución, por tanto, planeada. Mientras que Mijaíl Bakunin y Errico Malatesta abogaban por revoluciones violentas y espontáneas, Piotr Kropotkin señalaba que la revolución era un

proceso social. El comunismo libertario de este último autor subyace también en las ideas de Pierre Besnard, el representante del anarcosindicalismo que señalaba directamente que la revolución debía ser planeada cuidadosamente para que pudiera triunfar. Martínez Rizo sigue las ideas de Kropotkin y Besnard, así como de los españoles Joan Peiró y Ángel Pestaña, ya que todos ellos pretendían planear el proceso revolucionario. En *1945. El advenimiento del comunismo libertario*, se indica:

Se conspiraba preparando el golpe definitivo con una minuciosidad extremada, siendo planeado día por día cuanto sería necesario realizar para triunfar y consolidar el triunfo, pero sin fijar fecha determinada [...]. Cuando todo estuviese dispuesto, todo estudiado, recontadas con exactitud nuestras fuerzas y extendida por todas partes la consigna, el comité revolucionario [...] propondría una fecha inmediata. (24-25).

Los avances de la ciencia habían llegado a tal punto que se alcanzaba «el rejuvenecimiento mediante el injerto de glándulas genitales humanas» [...]

Es también en este capítulo donde se describe cómo se organizará la producción en la nueva sociedad, a través de consejos de fábrica, lo cual vuelve a vincular directamente la obra de Martínez Rizo con las teorías anarcosindicalistas. Además, en lo que se refiere al análisis narratológico de la obra, encontramos en este pasaje la especificación de la nueva sociedad, de cómo se organizarán las



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

relaciones laborales y económicas: será a través del sindicato.

«La supresión del dinero» se adscribe también a este tercer nivel de análisis en el que se describe el funcionamiento de la sociedad, pero, además, se incluyen estrategias de verosimilitud, pues Martínez Rizo menciona su obra *El comunismo libertario expuesto por un ingeniero español* (1932c), una obra que existe efectivamente, y en la que está basada este capítulo. Cabe señalar que estas páginas se apartan de la acción novelesca y suponen la introducción de un pasaje de teoría política en el que se pone de manifiesto la crítica al sistema burgués del dinero y se estudia cómo será sustituido, ya sea mediante bonos de trabajo o por el intercambio, citando a otros autores anarquistas. Aunque es un texto susceptible de pertenecer al primer nivel de análisis, en suma constituye más bien un tratado teórico. Aquí, Martínez Rizo se aleja de «Bernard [que] propone la emisión de unos bonos cifrados en la unidad monetaria burguesa» (29), mientras que él aboga por unos «emitidos por los sindicatos, cifrados en horas de trabajo, valederos únicamente en la localidad y por la sola duración de una semana» (29). Se trata, sin embargo, de una fase, pues también deberán suprimirse estos bonos, cuando la distribución esté organizada adecuadamente y las personas se hayan acostumbrado a la nueva forma de organización social.

En este capítulo se encuentra, además, una afirmación muy importante para la obra utópica de Martínez Rizo: «yo creo entender que en la CNT cuantos nos llamamos anarquistas somos, sindicalistas hoy, comunistas libertarios para el futuro próximo, anarquistas para el futuro más lejano. El comunismo libertario no es la anarquía, sino el camino de la anarquía, pues reconoce una autoridad: la de la colectividad» (31). Esto supone que Martínez Rizo considera tres fases para el establecimiento de la anarquía y que la sociedad que describe en *1945. El advenimiento del*

comunismo libertario no es una utopía total, sino parcial, ya que se trata de una fase para llegar al Ideal. En este sentido, las ideas que plantea en la obra difieren de las de Kropotkin y Malatesta, que consideraban la anarquía como el sistema que debe llevarse a la práctica de manera directa.

En las últimas páginas se explica la organización que tendrá la sociedad de después de la Revolución, pero es algo que todavía no ha sucedido, una esperanza futura, aunque de ella pueden extraerse algunos de los signos literarios que construyen otras utopías, ya que se refiere a los servicios generales, públicos y gratuitos, como lo son la mayoría (alimentos, prendas de vestir, vivienda, luz eléctrica y gas, transportes y comunicaciones y asistencia a espectáculos). Se indica también que se mantendrá la institución del matrimonio y la familia, algo que se opone a las teorías anarquistas que querían abolirlos. Habla también del estatus de las mujeres, que «podrán optar por trabajar o no. Si trabajan recibirán cada lunes su bono [...] y si no lo hacen, su compañero, su padre o quien trabaje en su familia, atenderá a que sus necesidades sean cubiertas con los bonos de distribución que él recibía» (34). Vemos, entonces, que la mujer sigue considerándose, en esta obra de Martínez Rizo, subordinada al hombre en materia económica y laboral, aunque se le ofrece una posibilidad de independencia. Todos (los varones) estarán obligados a trabajar, excluyéndose aquellos imposibilitados. En este capítulo prevalece, pues, el tercer nivel de análisis, cuyos signos están comprendidos dentro de las directrices del sindicalismo, ya que todos dependerán de estos. Como ya se ha señalado, el texto es fundamentalmente descriptivo y produce, en consecuencia, un alto en la acción narrativa. Esto se relaciona directamente con la mayoría de las utopías, pues desde Thomas More es común que en la presentación de las costumbres de la sociedad ideal se elimine toda referencia a los persona-



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

jes, acción o narrador para primar la descripción.

Habla también del estatus de las mujeres, que «podrán optar por trabajar o no. Si trabajan recibirán cada lunes su bono [...] y si no lo hacen, su compañero, su padre o quien trabaje en su familia, atenderá a que sus necesidades sean cubiertas con los bonos de distribución que él reciba».

En «La proclamación» volvemos a encontrar una referencia directa al contexto social del autor: la mención de España y Madrid, pues en esta última ciudad no triunfó el comunismo libertario que la CNT proclamó mediante un manifiesto. A esta se suma el recuerdo del día de la proclamación de la II República y las continuas menciones a la CNT. Todo ello subraya una situación de verosimilitud que hace olvidar que Martínez Rizo ha llegado al futuro mediante una visión-sueño provocada por una droga. Dado que Martínez Rizo se encuentra en Barcelona, se refiere al manifiesto del comité local de la ciudad, pero también señala que esto se estaba produciendo en el resto del país. Este manifiesto nos devuelve al tercer nivel de análisis, pues con la utopía ya realizada, se proporcionan algunos datos sobre su funcionamiento: no existe la propiedad privada, las

joyas serán entregadas, y será obligatorio afiliarse a un sindicato.

Los dos capítulos siguientes están destinados a describir el ambiente postrevolucionario y los cambios que se llevan a cabo con respecto a la sociedad burguesa, a la que no es necesario aludir porque el lector la conoce de primera mano. En «Generalidad del movimiento» se da cuenta de la extensión que alcanza, al día siguiente de la proclamación del comunismo libertario, el proceso revolucionario. Las numerosas ciudades y regiones que Martínez Rizo nombra, como Zaragoza, Lérida, Galicia, Valencia, Baleares, Canarias o Andalucía son también signos que proporcionan verosimilitud al relato, en tanto que se trata de lugares reales. Según este segundo nivel de análisis, en este capítulo se produce una construcción de verosimilitud interna total, que se completa con las referencias a la CNT y otras instituciones. Además, se indica: «Los ramalazos de comunismo estatal que se habían manifestado en numerosas localidades [...] habían sido dominados por los libertarios sin encontrar grave oposición» (44). Esto constituye una referencia aludida al contexto social del autor, ya que se refiere a la polémica que dividió la II Internacional y que parte de la oposición de los conceptos de autoridad y libertad, en tanto que el comunismo estatal considera la primera indispensable y dependiente del Estado y la segunda quiere abolirlo. Madrid sigue siendo un bastión por conquistar y, en la descripción de lo que allí ocurre encontramos una posibilidad de análisis desde varios niveles:

—Naturalmente —contestó Riquer⁵—. Los madrileños, aunque sufran en estos momentos la estúpida tiranía de que los demás hemos sabido emanciparnos, son nuestros hermanos y no hemos de consentir que pasen hambre. Estas monstruosas organizaciones ciudadanas, estas grandes urbes, devoran diariamente una in-

⁵ Jordi Joan Riquer (Eivissa, 1905-1989).



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

mensa cantidad de comestibles sin la que el hambre haría rápidos estragos. (45).

Desde el primer nivel de análisis podemos señalar la existencia de un contexto aludido y referenciado explícitamente que permite la introducción de la crítica a las grandes ciudades capitalistas. Del mismo modo, la mención de un anarquista real, además de incluirse como parte del texto crítico por tratarse de un personaje reconocido, permite aportar mayor verosimilitud al relato.

El capítulo denominado «La fuerza pública» está relacionado con las fuerzas de seguridad del antiguo Estado, que se «aislaban herméticamente» (46) ante la emergencia de una nueva sociedad sin autoridades. Este capítulo contribuye a identificar los elementos que conforman la nueva sociedad y también introduce una nueva crítica al capitalismo, lo que supone que, desde el primer nivel de análisis, nos encontramos con un texto crítico insertado en el texto descriptivo que realiza alusiones al sistema que se ha derrocado y que se encuentra, ya, en el pasado: «Los jefes y oficiales del cuerpo de Seguridad, al verse en nuestro poder, demostraron con sus claudicaciones su estúpida ignorancia» (47); lo mismo ocurre con el siguiente fragmento de un diálogo: «—[...] Os vamos a transformar de lo que sois en trabajadores honrados» (47), lo que, además, se vincula con las ideas de todos los anarquistas sobre las fuerzas de seguridad y su inutilidad en la sociedad ideal. Desde el tercer nivel de análisis podemos aludir al espacio en el que transcurre la acción: Barcelona, a la que se refiere Martínez Rizo al mencionar la Boquería.

De las características de la nueva sociedad

La acción continúa señalando que «fueron acordados los puntos fundamentales de la or-

ganización del nuevo orden de cosas en el Ayuntamiento libre de Barcelona» (49) y que «se reanudaría la vida normal en todos sus aspectos, siendo expedidos los bonos de distribución, reanudándose el trabajo en todas partes y abriendo sus puertas los establecimientos de distribución así como los mercados de abastos» (49). Estas pocas frases se enmarcan en el tercer nivel de análisis, que da cuenta de la autosuficiencia de la nueva sociedad.

En las páginas posteriores se produce el encuentro que tiene el narrador con un amigo suyo que, sin embargo, no conoce en el tiempo de redacción de la obra: «era muy buen amigo mío en 1945. [...] Hoy, en 1932, a estas horas, estará en la escuela, en la escuela racionalista que está forjando en él el anarquista de mañana que yo encontré dicho día en la calle Ancha en traje de baño» (50). Estas líneas son fundamentales para la verosimilitud del texto por varios motivos; el primero es que Rizo vuelve a precisar que está escribiendo la obra en 1932, aunque su personaje se encuentre en el futuro, en 1945. Al aclarar el pasado de su amigo, contribuye a devolver el texto al momento pasado y, al referenciar el espacio en el que se encuentra, la calle Ancha, también nos proporciona unas coordenadas específicas que permiten al lector ubicarse en la realidad. La escuela racionalista, además de proporcionar una referencia contextual a la realidad, sirve para especificar el tipo de educación de la nueva sociedad, basada en las premisas del anarquismo y la educación integral. Otro pequeño detalle de las costumbres aparece también en este capítulo: «costumbre de que fueran a la playa los elegantes de ambos sexos desde su casa en dicho traje [de baño]» (50). La crítica al militarismo de la sociedad capitalista, que Martínez Rizo zanjará en el siguiente capítulo, se introduce aquí también: «¡Por fin te ves reintegrado a tus estudios y libre para siempre del odioso servicio militar!» (50).



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

Olesa, que es el nombre del amigo de Martínez Rizo, se convierte en personaje-guía, pues gracias a él será posible comprender algunas de las nuevas costumbres y fundamentos de la nueva sociedad, como la naturaleza del trabajo: «Ya sabes que mi profesión de escritor no está sujeta a horario ni a jornada de trabajo y dispongo de mis horas libremente» (51). También proporciona datos sobre la construcción del espacio en la nueva sociedad, al tiempo que introduce una crítica no ya al sistema capitalista, sino a los socialistas:

—Pues entonces, acompáñame camino del Club por la Barceloneta y podremos entrar en uno de esos bares del Paseo de la Democracia Social.

—¿Cuándo cambiaremos esos nombres tan feos?

—No se da prisa en ello el Comité local y hace bien. La ridiculez inmensa de la obra socialista pudiera ser repetida por el comunismo libertario y nuestros hijos se reirían de nosotros si, por ejemplo, al que antes fue Paseo Nacional y los socialistas nombraron Paseo de la Democracia Social le rotulásemos nosotros Paseo del Anarcosindicalismo. [...]

—[...] es de desear que estos nombres desaparezcan, pero no para ser sustituidos por otros, sino por una sencilla numeración. [...]

—[...] División y numeración decimal. Diez demarcaciones cada una con diez distritos y cada distrito con diez barrios y cada barrio con diez sectores. Cada sector ha de tener forzosamente menos de diez calles, puesto que estas no llegan a 100 000. Los nombres de las calles serán números de cinco cifras que nos permitirán inmediatamente saber dónde están situadas por indicar la primera la demarcación, la segunda el distrito, y así sucesivamente (51-52).

Es necesario indicar, sin embargo, que este guía no acompaña a Martínez Rizo en todo su recorrido y es, por tanto, un ayudante. En cualquier caso, su papel no es demasiado importante en esta utopía parcial, ya que el autor se ha trasladado a un futuro donde él

mismo existe y posee ambas conciencias, la del pasado y la del futuro, con lo que el guía es una figura accesoria y no necesaria que, sin embargo, se mantiene, quizás por afinidad al género.

El espacio de la nueva ciudad está planificado totalmente y atiende a los principios de regularidad que suelen impregnar las utopías, ya desde la época de Platón: «La ciudad real [...] se enfrenta a la ciudad proyectada como estructura urbana regular y geométrica» (Aínsa, 1999: 24). Esta regularidad del trazado urbano está complementada, además, por la perspectiva numérica que le infunde Martínez Rizo, ingeniero, y que tendrá también una función importante en *El amor dentro de 200 años*⁶ (1932b).

La contribución que se inserta al final del capítulo a través de la boca del guía resulta interesante no solo desde el tercer nivel de análisis en el que se incluye el lenguaje, sino también porque presenta un ejemplo de texto crítico en texto descriptivo: «—El comunismo libertario —me contestó Olesa— ha de modificar el léxico y borrar las palabras que recuerdan la antigua abyección. Servir viene de servidumbre y de siervo» (1932a: 53), algo que se ha abolido con el establecimiento de

⁶ En *El amor dentro de 200 años*, que también fue publicada en 1932, Alfonso Martínez Rizo continúa la figuración de un futuro en el que ha triunfado el comunismo libertario. Se trata de una obra complementaria, pero de características diferentes. Mientras que *1945. El advenimiento del comunismo libertario* es, fundamentalmente, un texto propagandístico en el que se describe la revolución y la implementación de una sociedad comunista libertaria en el futuro próximo, *El amor dentro de 200 años* se construye según las premisas literarias de la novela de anticipación y, también, de la novela utópica. En ella se observa el uso de técnicas narrativas como la del manuscrito encontrado, pero también el uso del guía arquetípico de la literatura utópica. La acción narrativa, en *El amor dentro de 200 años*, gira en torno a una historia personal, un conflicto interno de la sociedad en la que ya no solo se describen los cambios que se han operado en el régimen, sino que, además, los personajes cobran protagonismo, contrariamente a lo que suele suceder en las novelas utópicas. Véanse sobre esta segunda novela los estudios de Martín Rodríguez (2011, 2016) y Hernández Arias (2017).



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

una sociedad mejor. En relación al lenguaje, se proporcionan también sinónimos de servir con una connotación no peyorativa: proporcionar y distribuir.

El espacio de la nueva ciudad está planificado totalmente y atiende a los principios de regularidad que suelen impregnar las utopías, ya desde la época de Platón

El título «Cómo licenciamos al ejército» es un claro ejemplo de discurso crítico en discurso descriptivo, ya que en él encontramos, además de la descripción de cómo se abole el ejército, críticas al militarismo capitalista:

El teniente coronel grosero que siempre tenía los testículos en la boca, permanentemente ebrio por el placer morboso de la salacidad de su lenguaje, igual que quien disfruta con el olor de las ventosidades propias.

El comandante borrachín que en sus melopeas se sentía anarquista sin saber de manera segura lo que dicha palabra significa.

El otro comandante entrampado hasta las pestañas que le debía hasta a su asistente y vestía del almacén.

El pobre teniente lleno de preocupaciones rancias y pueriles. (56).

Es necesario señalar que, sin embargo, el ejército no desaparece completamente y que Rizo sigue en este pasaje los preceptos del sindicalismo, ya que existe una «unidad orgánica militar sindicalista» (55) que se encarga de repeler al ejército profesional capitalis-

ta cuando, en la acción de la obra, este intenta volver a tomar la calle. Se indica, al final del capítulo, describiendo cómo se procede a defender la nueva sociedad que «el comunismo libertario no tendrá nunca más soldados que los obreros mismos, dispuestos a pelear siempre que sea preciso» (60).

La descripción de la caída del ejército realizada por el guía Olesa va seguida del capítulo titulado «Dos frigios»⁷, donde se introduce un nuevo personaje, que es, más bien, un arquetipo de la literatura obrerista, ya que representa al burgués, en este caso, el antiguo dueño del bar donde se encuentran Martínez Rizo y Olesa. El discurso que pronuncia constituye una crítica directa a la sociedad contemporánea del autor y enuncia muchos de los males del capitalismo, pero la llegada de la nueva sociedad lo ha redimido. Su discurso crítico va seguido de otro descriptivo donde se da cuenta de varias características del espacio nuevo: «Tengo el pan asegurado para toda la vida y lo mismo le ocurre a todos los míos. Solamente tengo que trabajar ocho horas, cuando antes trabajaba siempre. [...] Como más y mejor que antes, visto mejor, descanso, paseo, voy al teatro y al cine y hasta me queda tiempo para leer. Y leo a Eliseo Reclus, a Kropotkin, a Proudhon, a Tolstoy, a Pi y Margall, a Malatesta» (62-63).

Se explica, también, el significado de la palabra «frigio» en la sociedad futura: «los antiguos burgueses que ahora defendemos el nuevo estado de casas y a quienes se ha dado en llamar frigios, exageramos nuestro amor por el nuevo régimen para hacernos perdonar» (63), con lo que se informa sobre el lenguaje de la nueva sociedad. Lo mismo sucede en el siguiente capítulo, titulado «Un desnudista», donde se presenta el aislamiento de

⁷ El término «frigio» se utiliza aquí como sinónimo de «rojo», que se entiende como «comunista». El gorro frigio, de color rojo fue adoptado como símbolo de libertad en la época de las revoluciones europeas.



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

esa nueva sociedad. La revolución, como señalaba Bakunin, debería producirse en todos los territorios a la vez. Martínez Rizo prefiere evitar la complicación que supondría describir el triunfo del comunismo libertario en todos los territorios e indica que es necesario «que nadie atravesase, hasta nueva orden, la frontera en uno ni en otro sentido, como no sea para ejecutar alguna misión que le sea especialmente conferida» (66). Unas páginas más adelante, ya en otro capítulo, indicará que «[c]on ser tan grave lo que ocurría en Madrid, no nos preocupaba tanto la actitud del extranjero frente a nuestro movimiento. [...] parecía que no se atreverían a intervenir y agredirnos por miedo a que estallase en su casa la revolución» (77). Señalaba ya Kropotkin que la revolución se produciría en diferentes momentos y de maneras distintas según los lugares, y es lo que parece que Martínez Rizo prevé que suceda en su nueva sociedad, pero, siguiendo los dictámenes del género utópico, prefiere mantener el aislamiento, lo cual hace más verosímil el relato. El aislamiento de la sociedad es una característica necesaria de la literatura utópica que, si bien cuando se trata de novelas de anticipación no es imprescindible, ha prevalecido en muchos de estos textos. La clausura de la comunidad hace posible que no se haya conocido hasta el momento en el que el autor la presenta y, además, facilita el inmovilismo, ya que una sociedad aislada, sin influencias del mundo exterior, no tiene motivos para cambiar.

El capítulo «Un desnudista» adquiere, por fin, su sentido cuando se proporcionan datos sobre la vestimenta, un tema de especial preocupación para los utopistas. En la sociedad comunista libertaria «la elegancia [del traje] de ahora está caracterizada por la comodidad» (68), lo que proporciona, también, la ocasión para realizar una de las ideas con las que Martínez Rizo más comulgaba, el nudismo, en cuya época se denominaba *desnu-*

dismo y que está directamente relacionado con la moral sexual que «no se alarma ante la vista de la carne» (68).

«Un atardecer en las Ramblas» es un capítulo que está más relacionado con el tercer nivel de análisis, con la descripción de la sociedad utópica, pues, aunque también contribuye a la verosimilitud al mencionar las conocidas Ramblas, la mayor parte del texto expone informaciones acerca de la nueva sociedad. Sobre el trabajo indica que existe un «Comité de migración sindical encargado de poner en orden en el cambio de profesión impuesto por la necesidad de descongestionar algunas de ellas y proporcionar obreros a otras que escaseaban» (70); también se refiere la organización de las horas de trabajo: «se habían montado en muchas fábricas los tres turnos de ocho horas [...], sin embargo, la masa general trabajadora en el ramo de la producción tenía el idéntico horario de nuevo a una de la mañana y de tres a siete de la tarde» (71), de lo que se deduce que se ha aplicado la jornada laboral de ocho horas, mucho más amplia que la que proponen otros utopistas. Kropotkin propugnaba la integración del trabajo manual y el intelectual, algo con lo que Martínez Rizo parece estar de acuerdo: «Trabajadores manuales e intelectuales eran difíciles de diferenciar» (72). La educación, un tema que preocupa a la utopía y también a las doctrinas anarquistas, en *1945* es obligatoria hasta los dieciséis años.

Los anarquistas concedieron a la prensa, como ya se ha visto, un papel muy importante en la propagación de sus ideas y, por ello, no sería adecuado eliminarla, por el contrario, en *1945. El advenimiento del comunismo libertario*, «[l]a consideran como servicio público y la reparten de balde y han permitido que continúen publicándose los antiguos periódicos y les dejen ustedes decir lo que les dé la gana» (72).

Aunque «Ocho días después» contribuye al avance de la acción, ya que en este capítulo se



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

describe la situación de Madrid y lo que se va a hacer al respecto, también encontramos otros signos narrativos utópicos que dan cuenta de ciertas características de la nueva sociedad, como, por ejemplo, la abolición de los empleos sin función social según los preceptos del anarquismo, como los empleados de bancos, compañías de seguros o la Bolsa. Todo aquello que tiene un carácter financiero aparece cerrado en *1945. El advenimiento del comunismo libertario*. El oro, la plata y joyas se habían guardado⁸ y los billetes, quemado. Sobre la religión había habido una discusión, ya que los burgueses conversos achacaban su práctica a la libertad del individuo, pero se trató en una asamblea, que es la forma de gobierno de la sociedad de *1945. El advenimiento del comunismo libertario* y «fue prohibida la religión» por estar basada en «lo que no se puede demostrar» (75).

Al nombrar de nuevo Madrid se ponen en marcha las estrategias de verosimilitud de contexto referenciado, pero se inserta, también, un contexto aludido: «De Madrid llegaban telefónicamente noticias detalladas de cuanto ocurría, transmitidas con consentimiento del Gobierno que se dio cuenta de que era imposible evitar que tales noticias llegasen a nuestro poder» (76). Rizo se refiere al gobierno socialista de la república⁹, que mantiene el poder en la capital, un poder socialista centralizado al que ya se ha aludido aquí (por ejemplo, cuando se nombran las calles barcelonesas).

La continuación de la acción narrativa se produce ocho días después, cuando se decidió «celebrar un Congreso Nacional para tratar el

tema de si se debía realizar la marcha sobre Madrid de todos los militantes armados de España» (77). Esta posibilidad vincula la ideología de Martínez Rizo con la posibilidad de una revolución violenta que Malatesta defendía. La acción narrativa de esta marcha sobre Madrid queda, sin embargo, suspendida en el siguiente capítulo, ya que el narrador vuelve a pasear por Barcelona para dar a conocer al lector los rasgos de la nueva sociedad. Gracias a «Libídine» tenemos información sobre la alimentación: «solo hay que pagar una pequeñez correspondiente a las horas de trabajo de la dependencia repartidas entre todos los parroquianos, ya que la carne, las verduras, las legumbres, el pan, el aceite, la manteca, el carbón, y todos los elementos ordinarios de la alimentación, los retiran de los mercados y de las tiendas sin pagar nada por ellos» (78). Tras la comida, Martínez Rizo decide pasear por los jardines de Montjuich, devolviéndonos así al espacio interno de la novela al tiempo que proporciona verosimilitud, donde conocerá la nueva moral sexual: en los jardines las parejas no solo se besan y abrazan, sino que también practican el sexo y el nudismo, algo que, sin embargo, escandaliza a un nuevo ayudante del narrador que se presenta para enseñarle el espectáculo. Gracias a esta escena, sabemos que la homosexualidad es considerada por el autor «repugnante» (81), pero hace notar que es necesario «reflexionar en que esos hombres obran impulsados por instintos que son en ellos dominantes» (79). El vínculo entre naturaleza y anarquismo y la importancia que la doctrina confiere a la libertad del individuo no tiene en cuenta la repugnancia que pueda sentir el autor, pues su personaje, a la vez narrador y protagonista, señala: «Podemos no sentir lo que ellos sienten, pero lo libertario está más alto que todo y todo cabe en ello, siempre que no exista coacción ni tiranía» (81)¹⁰.

⁸ Besnard señala que el oro y las piedras preciosas pueden utilizarse para comerciar con otros lugares en los que no impere el comunismo libertario.

⁹ Entre 1931 y 1933 hubo, en la II República española, un gobierno republicano-socialista presidido por Azaña al que Rizo, en *1945. El advenimiento del comunismo libertario*, confía la gobernación del Estado español durante mucho más tiempo del que efectivamente ejerció estas funciones.

¹⁰ En *El amor dentro de 200 años*, cuando ha trascurri-



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

La acción se retoma en «Las fieras sanguinarias» para dar cuenta del uso de la violencia, que no solo Malatesta, sino también Bakunin, Kropotkin y otros pensadores anarquistas consideran necesaria en ciertas ocasiones. Entre ellas está la de liberar a la sociedad ya modificada de los elementos que siguen coaccionándola, de los disidentes, «lobos viejos que un Estado bárbaro y cruel había moldeado y anquilosado en rancios conceptos y en odios salvajes» (84), caracterización que implica también una crítica del sistema capitalista. Estos disidentes, que se encontraban acuartelados, deciden salir «repartiendo sablazos con el brazo derecho y disparando sus pistolas con la mano izquierda» (84), a lo que los milicianos anarquistas responden con armas de fuego. La violencia se deshace, así, de la barbarie.

La ciencia ficción se entiende a menudo como un ejercicio de extrapolación, una forma de anticipar o predecir el futuro.

El capítulo «Siguen pasando los días» es quizás el que más relación guarda con la utopía moderna que se inicia con Thomas More, pues está compuesto por diferentes subepígrafos que incluyen la descripción de varios

do ya un tiempo desde la implementación del comunismo libertario, sin embargo, la postura hacia la libertad sexual es mucho más coherente con el pensamiento anarquista, pues en esta novela no solo existe una plena tolerancia hacia la homosexualidad, sino que, además, existen unos lugares concretos, los Jardines del Amor, a los que todos los seres humanos acuden a satisfacer sus pasiones sexuales y sensitivas.

aspectos de la nueva sociedad, aunque la encontramos mezclada con el discurso crítico: sobre los ex-policías se indica que «[t]ienen tan aferrado el espíritu esbirrista que les es imposible dejar de ser policías. [...] Son la más mala peste que existe, porque con sus infames intrigas siembran la desconfianza» (85). El autor añade que, a los disidentes a los que no se ha dado muerte anteriormente, deberán ser expulsados; el exilio será su único destino¹¹. Cuando habla del «*Hampa*» no se aprecia ninguna disidencia con el pensamiento libertario, pues este creía que los delinquentes lo eran por culpa de la vieja sociedad. En cambio, en la nueva, «son los mejores y más entusiastas comunistas libertarios» (86). La crítica de esta afirmación es indirecta, pero sigue refiriéndose a los males del Capital.

De manera bastante abrupta, se pasa a hablar de los desplazamientos en tren, cuyo billete «hay que sacarlo en el Sindicato y consiste en una autorización para efectuar el viaje señalando las fechas de la ida y de la vuelta» (86). Como Besnard (1936), Martínez Rizo no permite la libre circulación de personas de una localidad o municipio a otro, sino que los permisos deben solicitarse al comité central y tener una razón de peso para que sean concedidos. Además, en *1945* están bastante regulados: «Los días de trabajo únicamente viajan quienes alegan en su sindicato razones poderosas y perentorias, tales como la enfermedad de algún pariente, la necesidad de una consulta facultativa o de realizar determinada adquisición o los motivos oficiales» (87) pero «los domingos se acostumbra a conceder permiso a quien lo solicitase» (87). Se trata, entonces, de que los domingos se conviertan en día libre para todos los trabajadores y de que

¹¹ A modo de anécdota, quiero señalar que la utopía socialista de Julio O. Dittrich *Buenos Aires en 1950 bajo régimen socialista* envía a los anarquistas al exilio, concretamente a Irlanda, donde presumiblemente fundarán una utopía libertaria que Dittrich nunca llegó a describir.



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

se permita el turismo entre localidades cercanas. Sobre los medios de transporte se añade la falta de automóviles particulares, pues todos «ha[n] sido provisto[s] de taxímetros y dedicados al servicio gratuito del público» (88).

Martínez Rizo prefiere evitar la complicación que supondría describir el triunfo del comunismo libertario en todos los territorios e indica que es necesario «que nadie atravesase, hasta nueva orden, la frontera en uno ni en otro sentido».

El lugar de residencia viene determinado por el lugar en el que se trabaja, pero es posible señalar que debido a que se quieren dismantelar las grandes ciudades, «se concede permiso a quien lo solicita para trasladar su residencia fuera» (87) de Barcelona. Aunque en este punto de la narración Martínez Rizo no haga ninguna crítica a las grandes aglomeraciones urbanas, podemos señalar que este rasgo del permiso de residencia constituye una característica del espacio que la nueva sociedad quiere promulgar, como señalan las teorías anarquistas, pero también aparece en otros tipos de utopías modernas, a raíz de la aglomeración del espacio urbano como consecuencia de la segunda revolución industrial.

Sobre el lugar de residencia se añaden,

además, especificaciones sobre la vivienda, que está al servicio de un comité especial, lo cual sigue los preceptos del anarcosindicalismo. La vivienda es pública y está bien acondicionada; se mantiene gracias a la municipalidad y se asigna según las necesidades. Aunque en *1945. El advenimiento del comunismo libertario* no se den muchos detalles sobre la vivienda, a Martínez Rizo le preocupaba someramente, como se aprecia en su ensayo *La urbanística del porvenir* (1932d), donde describe incluso los materiales a utilizar para la construcción de viviendas¹².

El capítulo siguiente también se dedica a la descripción de la sociedad del porvenir, en este caso, al crimen, que surge «[d]espués de doce días de comunismo libertario» y que supone el primero de la nueva era: «Se trataba de un matrimonio mal avenido que ella había decidido romper, y el marido, dominado por los celos, la había cosido a puñaladas» (1932a: 92). El anarquismo no considera los castigos y tampoco se condena en el texto la actuación machista de este hombre, sino que se siguen los preceptos anarquistas: «quien hace algo mal hecho [...] ha de recurrir ante el tribunal de la propia conciencia» (93). En el texto sugiere que probablemente se suicide. El capítulo sobre este crimen machista se cierra dando paso, de nuevo, a la acción narrativa de la situación de Madrid, proporcionando más datos para la verosimilitud a través del contexto referenciado: se habla de un Congreso Nacional al que acudirán Puig y Montseny, figuras reales y con peso en la CNT de 1932. Además, se refiere al Liceo de Barcelona, lugar de reunión del anarquismo catalán. Esto constituye una nueva referencia al espacio real, como también lo son las menciones a los soviets y Hitler, que se introducen en relación con las relaciones con el exterior de la nueva

¹² Sus teorías urbanistas se han llevado a la práctica en la sociedad ideal de *El amor dentro de 200 años*.



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

sociedad: Rusia, gobernada por los soviets¹³, ha reconocido al comunismo libertario español; además, «no existían recelos de hostilidad por parte de Francia que necesitaba reconcentrar toda su atención sobre la Alemania hitleriana» (94).

En el congreso se decide marchar sobre Madrid «desde el día siguiente [...] quedando autorizado el Comité Nacional para fijar la fecha del ataque que debería ser dado a fondo contra las tropas del Estado, en el caso de que este osase resistir» (94). De nuevo se ponen en marcha estrategias de verosimilitud cuando Martínez Rizo indica que «por mi preparación debida a mi antigua profesión militar, además de formar parte de nuestros cuadros orgánicos, era precisamente el presidente de sus juntas técnicas» (95). Los lectores de *1945. El advenimiento del comunismo libertario*, que en su mayoría serían simpatizantes del movimiento anarquista, debían de conocer al autor y su historia en el ejército, por lo que esta contribución conlleva la inclusión de más elementos reales en el texto, ya que al referirse a su formación real, los lectores percibirán al autor, que es también narrador protagonista, como parte del futuro.

Antes de que termine la acción de la novela, Martínez Rizo tendrá la oportunidad de presentar una nueva característica del espacio, pues describe «El comunismo libertario en la aldea», una aldea cualquiera que no se nombra y donde al preguntar a un lugareño por la aplicación del comunismo libertario, ya que allí está implementado de la manera que Bakunin describe en su obra:

En aquella comunidad, el comunismo era integral y todo cuanto había de resolver era resuelto plebiscitariamente en Consejo abierto,

reunidos todos en la plaza del pueblo. [...]

Trabajaban todo el terreno del término municipal, acordándose en las reuniones las labores y el reparto equitativo del trabajo, anotando el maestro de escuela cuidadosamente las horas empleadas por cada uno para poder, en su día, determinar el valor de la cosecha.

Cada uno consumía lo que le apetecía, sin que nadie se lo llevase en cuenta. Si alguno necesitaba ir a la ciudad a adquirir algo, podía llevarse unos cuantos pollos, unas docenas de huevos lo que le pareciese para realizar el cambio. (99).

Esta breve descripción puede leerse como la utopía dentro de una utopía parcial, pues en ella sí ha llegado a implementarse el sistema comunista libertario al completo. Aunque en la pequeña descripción no puedan hallarse los elementos semióticos que componen una novela utópica, su intención es claramente de esta índole y supone un resumen de las aspiraciones del anarquismo en materia social.

Los dos capítulos siguientes prosiguen la acción narrativa de la marcha sobre Madrid. En «Mi prisión» se proporcionan más datos contextuales que ayudan a la verosimilitud, pues se habla del puente de Vallecas y la estación de Goya, así como del café del Norte. Cuando Martínez Rizo se encuentra en este último lugar es detenido por un policía defensor del régimen socialista y que procede a llevarlo a los calabozos. El protagonista es condenado a muerte y conducido a capilla, donde la asaltan las dudas sobre «si después de muerto podría volver a despertar» (105). Finalmente, y teniendo en cuenta la verosimilitud interna del relato, llega a la conclusión de que no le «preocupaba pensar en que [le] fusilarían al día siguiente, mirado el hecho por mi personalidad de 1932» (105), ya que, si muere en el futuro, no podría regresar al pasado para narrar lo que ha visto.

¹³ Recuérdese que los soviets fueron desmantelados por los bolcheviques, por lo que en *1945. El advenimiento del comunismo libertario* Martínez Rizo proporciona a Rusia una historia alternativa, al parecer más relacionada con el anarquismo.



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

Del regreso a 1932

Los dos últimos capítulos de la obra están dedicados a concluir el viaje a utopía, a narrar el regreso, que se produce por una vía distinta:

De manera que, si la otra vez recorrí los trece años que separan 1932 de 1945 sin darme cuenta de ello, ésta, al ser menos profundo el sueño, no me sucedió así y fui recorriendo al revés todos los días desde 1945 hasta 1932 con vertiginosa rapidez.

Este vivir al contrario, viniendo tras la mañana el hoy y tras de hoy el ayer [...] resultaba un proceso analítico de la vida, en el que primero aparecían los efectos y más tarde las causas generadoras que los motivaban (106).

El regreso al pasado se realiza por regresión; es un viaje físico en el tiempo, aunque también podría tratarse de un sueño y, de hecho, el mismo Martínez Rizo se plantea esta posibilidad. En cualquier caso, fuera sueño, visión o traslación en el tiempo, el narrador-protagonista regresa a 1932 e inmediatamente comienza a redactar *1945. El advenimiento del comunismo libertario*, de forma que se mantiene la verosimilitud interna del relato, ya que el libro se había escrito y se conservaba en 1945. Las últimas palabras de la obra indican que «se trata de una visión fantástica del porvenir» (109) y, al introducir la palabra fantástica, Martínez Rizo desecha todas las estrategias de verosimilitud que ha puesto en marcha hasta el momento, aunque concluya señalando que «se trata de algo que forzosamente llegará» (109). Y lo que llegará tras el triunfo mundial de la revolución es lo narrado en *El amor dentro de 200 años*, escrita también en 1932 y en la que pensaba ya Martínez Rizo al terminar *1945. El advenimiento del comunismo libertario*, pues finaliza esta última diciendo: «Quizá otro día me complazca en contaros algo de dicho régimen [comunista libertario] ya fuerte, tal vez demasiado fuerte,

obstaculizando la marcha hacia la anarquía, al narrar una historia de amor dentro de dos siglos» (109).

[...] el narrador-protagonista regresa a 1932 e inmediatamente comienza a redactar *1945. El advenimiento del comunismo libertario*, de forma que se mantiene la verosimilitud interna del relato [...]

Conclusiones

El examen de *1945. El advenimiento del comunismo libertario* nos indica que, si bien el texto posee muchas de las características de la utopía, algunas de ellas han sido subvertidas, como, por ejemplo, la importancia de la figura del guía o el hecho de que se incluya cómo se llega a la sociedad comunista libertaria, algo que, normalmente, no aparece en otras utopías, que presentan un carácter inamovible. Si una de las características de la utopía había sido, hasta que las utopías libertarias hacen su aparición¹⁴, el inmovilismo¹⁵, esta característica se desecha en la expresión anarquista del género. ¿Quiere esto decir, entonces, que las utopías libertarias no son

¹⁴ Recuérdese que en *News from nowhere* [Noticias de ninguna parte] (1890), William Morris también indica que la sociedad es susceptible de cambio.

¹⁵ Las sociedades utópicas suelen presentar un inmovilismo de su sistema; en ellas no se producen cambios porque ya han alcanzado la perfección.



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

realmente utopías sino solo obras de anticipación? No, pues presentan la mayoría de las características que se encuentran en el género utópico, en sus tres niveles de análisis: en la obra aparecen dos tipos de texto, el crítico con la sociedad contemporánea del autor y el descriptivo de la sociedad futura, tanto de manera explícita como implícita, y, aunque en este caso no aparezca de manera independiente como sucede en *Utopía*, la relación binaria se mantiene. Se puede afirmar, entonces, que la utopía libertaria, al menos en esta novela, presenta el texto crítico dentro del texto descriptivo.

Sobre las estrategias de verosimilitud debe señalarse que el aislamiento no es decisivo en la utopía libertaria, pero esto no ocurre solo con las utopías que proceden de esta doctrina, ya que deja de ser necesaria cuando la utopía se transforma en ucronía (según el sentido de los estudios utópicos): lo que está en el futuro no tiene por qué estar oculto para ser posible. La verosimilitud externa se consigue mediante la referencia directa o indirecta al contexto del autor; la interna, mediante diferentes estrategias, como la traslación en el tiempo por mecanismos físicos o a través del ensueño, así como mediante el uso del narrador en primera persona.

El tercer nivel de análisis denota, en *1945. El advenimiento del comunismo libertario*, que en el siglo XX tiene más peso la acción narrativa conductora de una historia que la que tenía en las utopías de la Edad Moderna, en las que la historia se concentraba en el discurso crítico y no se introducían apenas personajes más allá del guía. En esta obra, además, el guía no tiene una importancia tan grande como la que presentaba en aquellas utopías. Esto ocurre porque estas trasladan al lector a un contexto totalmente desconocido y, en ella, la sociedad ideal es producto de la imaginación individual del autor, mientras que la utopía libertaria está inspirada en una doctrina político-social que limita la imagina-

ción personal, pues debe reproducir las ideas tomadas de Bakunin, Kropotkin, Malatesta o Besnard. Como estas ideas son conocidas por los lectores a los que se dirige primordialmente el texto, no es necesario que exista un guía: el narrador-protagonista conoce perfectamente cómo va a ser la sociedad del futuro y puede moverse por ella libremente, apreciando sus características, que, en su mayoría, proceden también de estos textos doctrinarios. Las anécdotas y especificaciones de algunas de estas características del tercer nivel de análisis vienen determinadas por las propias creencias del autor, pero resultan secundarias para la trama y en ellas, como se ha visto en el caso del encuentro con los homosexuales, por ejemplo, sí aparece un guía-ayudante.

El espacio futuro perpetúa algunas de las características del ordenamiento social que subyace en toda utopía, como la abundancia y la autosuficiencia, pero es necesario señalar que estas están determinadas también por la filosofía política que subyace al texto. Lo mismo ocurriría si se describiera la ciudad de manera pormenorizada, cosa que no ocurre en esta novela. Sobre el espacio, entonces, es necesario señalar que las aspiraciones del anarquismo son paralelas a las del género utópico; no es que la utopía libertaria se sirva de ellas, sino que casualmente son las que espera para el futuro. Y es que el anarquismo cree que el tiempo de la revolución está próximo, y por ello se fija una fecha tan cercana para su consecución.

En lo que se refiere al argumento y a la acción, esta obra de Martínez Rizo no es diferente de otras obras del género utópico: narra la traslación al futuro, la llegada a utopía, y aborda sus características principales, a saber: trabajo, relaciones, vivienda, alimentación, comunicación con el exterior, defensa de la sociedad ideal, religión, lenguaje, educación, etc. En suma, casi todos los aspectos importantes de una sociedad que no varían con el paso de los siglos, pues el ser humano



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

sigue teniendo las mismas necesidades en el siglo XVI que en el siglo XX. Una de las excepciones es la tecnología, que en otras utopías de la época aparece de manera idealizada y en *1945* no se ve por ningún lado. Por último, el regreso a la sociedad contemporánea del autor se desarrolla como en el resto del género utópico: a su vuelta, el viajero tiene que lidiar con aquello que ha visto y actuar en consecuencia. La consecuencia en esta obra es la escritura del mismo libro y la promesa de una nueva utopía.

Bibliografía

- AINSA, Fernando (1999). *La reconstrucción de la utopía*. Buenos Aires: Sol.
- BAKUNIN, Mijaíl Aleksandrovic (s.f.). *Federalismo y socialismo*. Barcelona: Sopena.
- BAKUNIN, Mijaíl Aleksandrovic (1940). *Ideario*. Toulouse: Tiempos Nuevos.
- BAKUNIN, Mijaíl Aleksandrovic (2004). *Estatismo y anarquía*. Madrid: La Piqueta.
- BESNARD, Pierre (1936). *El mundo nuevo. Su plan. Su constitución. Su funcionamiento*. Valencia: Estudios.
- DITTRICH, Julio (1908). *Buenos Aires en el 1950 bajo el régimen socialista*.
- HERNÁNDEZ ARIAS, Rocío (2017). «Técnicas narrativas del utopismo hispánico: *El amor dentro de 200 años*, de Alfonso Martínez Rizo y *La ciudad anarquista americana*, de Pierre Quiroule», Patricia Barreira Velasco, Nerea Fernández de Gobeo et al. (eds.), *Una llama que no cesa: Nuevas líneas de investigación en Filología Hispánica*. Madrid: Sial, 124-131.
- INIGUEZ, Miguel (2008). *Enciclopedia histórica del anarquismo español* (3 vol.). Victoria: Asociación Isaac Puente.
- KROPOTKIN, Piotr Alekséyevich (1895). *La anarquía en la evolución socialista. Conferencia dada en París por P. Kropotkine*. Buenos Aires: La Expropiación.
- KROPOTKIN, Piotr Alekséyevich (1887). «The Scientific Bases of Anarchy», *The Nineteenth Century*, XXI: 119, 238-252.
- KROPOTKIN, Piotr Alekséyevich (1888). «The Industrial Village of the Future», *The Nineteenth Century*, XXIV: 140, 513-530.
- KROPOTKIN, Piotr Alekséyevich (1895). *La conquista del pan*. Buenos Aires: Grupo Juventud Comunista Anárquico.
- KROPOTKIN, Piotr Alekséyevich (1938). *Campesinos, fábricas y ciudades*. Barcelona: Tierra y Libertad.
- KROPOTKIN, Piotr Alekséyevich (1906). *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*. Valencia: Sempere.
- KROPOTKIN, Piotr Alekséyevich (1923) *¿Qué es la anarquía?* Sevilla: Renovación Proletaria.
- MALATESTA, Errico (1888). *Entre campesinos*. Buenos Aires: La Expropiación, 1895.
- MALATESTA, Errico (1891). *La anarquía*. Buenos Aires: La Protesta, 1927.
- MALATESTA, Errico (1903). *En el café*. Buenos Aires: Argonauta, 1926.
- MALATESTA, Errico (1909). *Nuestro programa*. Barcelona: Salud y Fuerza.
- MALATESTA, Errico (1937). *El anarquismo y el gobierno libertario*. Barcelona: Revista Iniciales.
- MALATESTA, Errico (1977). *Ideario*. Madrid: Dogal.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano (2011). «La ciudad libertaria del futuro en la distopía *El amor dentro de 200 años* (1932), de Alfonso Martínez Rizo», *Ángulo Recto. Revista de Estudios sobre la Ciudad como Espacio Plural*, 3.2: 151-169.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano (2016). «Spanish Anarchism and the Utopian Novel in the 1930s: The Libertarian Society of the Future in *El amor dentro de 200 años* (*Love in 200 years*) by Alfonso Martínez Rizo», *MOSF Journal of Science Fiction*, 1.2: 7-17. <https://publish.lib.umd.edu/?journal=scifi&page=article&op=view&path%5B%5D=424&path%5B%5D=816>



Narrar el futuro: *1945. El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo

- MARTÍNEZ RIZO, Alfonso (1932a). *1945. El advenimiento del comunismo libertario*. Valencia: Mañana.
- MARTÍNEZ RIZO, Alfonso (1932b). *El amor dentro de 200 años (La vida sexual en el futuro). Visión novelesca del porvenir*. Valencia: Orto.
- MARTÍNEZ RIZO, Alfonso (1932c). *El comunismo libertario expuesto por un ingeniero español*. Valencia: Orto.
- MARTÍNEZ RIZO, Alfonso (1932d). *La urbanística del porvenir*. Valencia: Orto.
- MORE, Thomas (2011). *Utopia*, Antonio Poch (ed.). Madrid: Tecnos.
- MORRIS, William (1890, 2009). *News from Nowhere*. David Leopold (ed.). Oxford: Oxford University Press.
- NETTLAU, Max (1933a). «La prehistoria de la Internacional (1862-1864)», *Orto*, 11, 8-15.
- NETTLAU, Max (1933b). «Marx y Bakunin en 1864-65. Los comienzos de la Internacional (octubre- noviembre 1864)», *Orto*, 14, 10-18.
- NETTLAU, Max (1933c). «La Conferencia de Londres (septiembre de 1865) y la cuestión de Polonia. El primer año de la Internacional (1864-1865)», *Orto*, 16, 1-18.
- NETTLAU, Max (1933d). «La Conferencia de Londres (septiembre de 1865) y la cuestión de Polonia. El primer año de la Internacional (1864-1865) II», *Orto*, 17, 16-19.
- NETTLAU, Max (1933e). «De la Conferencia de Londres al Congreso de Ginebra (septiembre de 1865 a agosto de 1866)», *Orto*, 18, 23-28.
- NETTLAU, Max (1978). *Historia de la anarquía*. Barcelona: Zafo.
- NETTLAU, Max (1969). *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*. Dordrecht: Reidel.
- PEIRATS, José (1978). *La CNT en la revolución española*. Cali: Asociación La Cuchilla.
- PESTANA, Ángel (1930). *Sindicalismo: su organización y tendencia*. Valencia: Estudios.
- PESTANA, Ángel (1933). *El sindicalismo. ¿Qué quiere y a dónde va?* Barcelona: Cosmos.
- PUENTE, Isaac (s.f.). *La sociedad del porvenir. El comunismo anárquico*. Barcelona: Amor y Voluntad.
- PUENTE, Isaac (1933). *El comunismo libertario. Sus posibilidades de realización en España*. Valencia: Estudios.